

Historia comparada del Nacionalismo gallego y bretón

JESÚS DE JUANA - XAVIER DE CASTRO

El **galleguismo**, el movimiento político-cultural que ha personificado tradicionalmente la defensa de los intereses y de las aspiraciones de Galicia, se fundamentó teórica y doctrinalmente en buena medida en el pan-celtismo, en la consideración de pertenecer como miembro a una civilización y un modo de entender el mundo desde una base atlántica, vinculado a ese tronco común del que también forman parte la isla de Man, Highlands, Gales, Cornwall, Irlanda y Bretaña, y que se enfrentaba, con nuevas perspectivas, a la civilización mediterránea y latina que España representaba. Este planteamiento ideológico¹ familiariza sin reservas y aporta indudable interés a la pretensión de comparar la similitud o diferencias en el desarrollo de ambos nacionalismos y la realidad histórica de Bretaña y Galicia en la que se asentaba.

ASPECTOS GENERALES

Galicia, cerrada físicamente por el Este con el macizo galaico-leonés y por el Sur con la frontera portuguesa, se configuró como una tierra aislada, con grandes dificultades para relacionarse con el interior y abocada, por tanto, a considerar como salida natural el mar que le penetra profundamente por las rías. Su localización geográfica determina un clima atlántico de alta pluviosidad que hacen posible la perennidad de un verde paisaje que, aunque más quebrado y montañoso, por su vegetación, abundancia

¹ Cf. V. Risco. *Teoría do nacionalismo galego*. Imp. La Región, Ourense, 1920. Reed. en *Obra Completa* 1, Akal, Madrid, 1981.

de cursos fluviales, bocaje de los campos y otros aspectos recuerdan al de Bretaña.

Durante la etapa contemporánea, Galicia va a mantener unos rasgos característicos que, en buena parte, son herederos directos de la excesiva y larga permanencia del Antiguo Régimen. La peculiar evolución de la propiedad y disfrute de la tierra² dio lugar a que se mantuviera una organización compleja en beneficio de unas clases rentistas que absorbían, a través del sistema foral y otros derechos anacrónicos a él aparejados, el excedente agrario. Es cierto que las Desamortizaciones (1837 y 1855), que en Galicia sólo significaron un cambio de propiedad de las rentas que percibía la Iglesia, simplificaron algo esta situación suprimiendo los beneficios económicos de ésta, tradicional poseedora del dominio eminente, pero no fueron suficiente para modernizar su estatuto jurídico (alcanzar la plena propiedad) ni su producción (minifundismo y autosuficiencia), aunque se diversificaron los productos y se incrementó la explotación con la generalización del cultivo de la patata y el maíz.

La organización económica gallega, basada en una agricultura tradicional y una industria artesanal estancada en una estructura propia del XVIII³, no fue capaz de dinamizarse –como fue el caso concreto del sector textil– al ritmo que la población y los nuevos modelos de producción capitalista exigían, porque las clases dominantes (burguesía e hidalguía) no tuvieron la necesidad, ni el espíritu, de invertir en la industria el dinero que recibían del campo. La desarticulación artesanal, el desarrollo de los transportes, una política favorable y el fantasma de la crisis de mediados de siglo acentuaron durante la segunda mitad del XIX una de las terribles características del pueblo gallego: la emigración.

Por otro lado, la política proteccionista de Madrid, *volens nolens*, ahogó el futuro de algunos prometedores sectores, como el comercio exterior de madera o el ganadero (éste sufrió además la competencia suramericana), o los perjudicó en su rentabilidad, como el conservero.

El caso de **Bretaña** en relación a Francia presenta cierto paralelismo matizado. Es cierto que el antiguo régimen agrícola persiste durante las dos o tres primeras décadas del XIX, pero después hay una positiva evolución, una mayor diversificación y aumento de la producción hasta alcanzar

² R. VILLARES., *La propiedad de la tierra en Galicia, 1500-1936*. Siglo XXI, Madrid, 1983.

³ J. GARCÍA LOMBARDEO., *La agricultura y el estancamiento económico de Galicia en la España del Antiguo Régimen*. Siglo XXI, Madrid, 1973.

su máximo apogeo en los inicios del xx. Pero los otros sectores económicos no seguirán esta constante.

El comercio atlántico y la industria textil a él ligada decae por culpa del bloqueo continental. Debilitada y contrariada en su vocación comercial y marítima, la burguesía bretona se repliega y orienta su capital a la propiedad de la tierra, aprovechando el hundimiento de una parte de la nobleza, o en inversiones especulativas fuera del país, y se asienta en una mentalidad claramente conservadora⁴.

El despegue industrial fracasa al tiempo que desaparecen o decaen las industrias tradicionales ante la competencia de los productos ingleses o de otras regiones más desarrolladas de Francia: las forjas, las minas, el textil, los curtidos, el papel...van quedando desfasadas y arcaicas; las conservas y la pesca del bacalao sufren altibajos⁵ y, en general, la incapacidad de trasvasar población del sector primario al secundario –y la propia debilidad de éste– contribuye también al incremento de la emigración y al descenso de población.

El desarrollo de los canales (durante la primera mitad de siglo) y del ferrocarril (a partir de 1851), hechos fundamentalmente –según la óptica nacionalista– con objetivos estratégicos (Inglaterra) y políticos (centralización), no solucionaron gran cosa y perjudicaron a Bretaña en cuanto permitió el éxodo al exterior y el mayor control por parte de París, aunque hay que reconocer que fueron un factor de evolución para la pesca, agricultura y el incipiente turismo. Es innecesario decir, porque puede suponerse ante esta panorámica, que los capitales bretones eran mayoritariamente controlados en entidades y lugares de decisión foráneos y, por tanto, no se invertían donde se generaban, y que los intereses nacionales primaban, y a veces se oponían, a los bretones. **Lo mismo que en Galicia.**

De igual manera, la evolución y las características de la población en ambas regiones presenta ciertas concomitancias. **Galicia** iniciaría el siglo xix con una población aproximada de 1.350.000 habitantes. En 1860, fecha de publicación del primer censo moderno español, aparece con 1.799.24, en 1900 con 1.980.515 y en 1940 con 2.495.860⁶. El aumen-

⁴ M. NICOLÁS., *L'Emsav. Politique et thematique du mouvement breton*. These d'Etat, Univ. Rennes 2 Haute Bretagne, t. 1, IX, 1980, págs. 66-68.

⁵ Cf. J. FIERAIN, «Saupiquet et les crises de la conserverie 1877-1945», en *Enquêtes et documents*, t.V. Nantes, 1980, págs. 193-240.

⁶ BUSTELO, «Introducción ao estudo cuantitativo da poboación galega no século XVIII», en *Grial*, 45, 1974. J. A. LÓPEZ TABOADA, *Economía e poboación en Galicia*. Ed. de Castro, La Coruña, 1979.

to no es pequeño en términos absolutos, pero si observamos el porcentaje relativo de esa población, nos daremos cuenta de que cada vez representa menos en el conjunto español. Así, en 1787, año del censo de Floridablanca, los gallegos representaban el 13,5 por 100 del total nacional, mientras en 1860 era el 11,49 por 100, en 1900 el 10,64 por 100 y en 1970 sólo el 7,60 por 100. Al mismo tiempo era una población predominantemente rural: en 1900 el 88,7 por 100 de la población gallega vivía en el campo, y en 1940, el 81,9 por 100⁷. Otra característica es que este desarrollo demográfico no fue uniforme temporal ni territorialmente, porque se dan períodos de mayor crecimiento (como en la primera mitad del siglo XIX y la década de 1930) y desplazamientos internos de la población (La Coruña y Pontevedra crecen, mientras Orense y Lugo se mantienen o decrecen). El fenómeno causante de estos desequilibrios forma parte muy importante de la peculiar sociedad gallega: la emigración. Por dar sólo una idea aproximada de este hecho, desde 1850 hasta 1930 salieron de su país alrededor de 1.400.000 gallegos⁸.

Los paralelismos que presenta el **caso bretón** son abundantes: el mantenimiento del régimen demográfico antiguo durante el siglo XIX; la peculiaridad de que la mortalidad infantil, a pesar de la mala estructura asistencial, es mucho menor que la media nacional –y de aquí la proverbial «natalité bretonne»⁹– e incide en un alto crecimiento vegetativo que no se traduce en real por la emigración; una mayor densidad por km² en relación a la francesa que, como el peso en el total (8,2 por 100 a finales del XIX, va disminuyendo a medida que la revolución industrial y la urbanización se van desarrollando; un alto grado de ruralización, que en 1911 se cifra en **Bretagne** en el 74 por 100 de la población y en 1910 en **Galicia** en un 88 por 100; un movimiento interno dirigido a las zonas costeras, a Nantes, y, sobre todo, una emigración exterior encaminada a París, ciudades portuarias y América¹⁰. La valoración de este hecho migratorio que se ha realizado tanto en **Galicia** como en **Bretaña** presenta opiniones muy diferentes en relación al perjuicio o beneficio que ha aportado según se manejen distintas variables, como la puramente económica personal, el ingreso del trabajo, merma de inquietudes y tensiones sociales, desarraigo... Como ahorro, reducción de la presión demográfica, debilidad de la fuerza de

⁷ X. M. BEIRAS, *Estructura y problemas de la población gallega*. La Coruña, 1970.

⁸ F. SÁNCHEZ LÓPEZ, *Los movimientos migratorios de Galicia*. Vigo, 1967. C. FERNÁNDEZ, B. GARCÍA, y J. de JUANA, *La emigración en la provincia de Orense*. Orense, 1984.

⁹ J. LEONARD, «La santé publique en Bretagne en 1889», en *Annales de Bretagne et des Pays de l'Ouest*, 1984, nº 3, págs. 287-307.

¹⁰ El éxodo bretón en los 60 años comprendidos entre 1851 (antes es escaso) y 1911 puede cifrarse en torno a los 450.000 emigrantes. Cf. E. GAUTIER, *L'emigration bretonne*. París, 1952.

suele ocurrir con otros pueblos empujados a la emigración, los bretones y gallegos se agrupan en centros solidarios y comunidades de ayuda entre ellos, practicando cierta endogamia, manteniendo vivas las costumbres y los lazos familiares y culturales de su lugar de origen. Con el tiempo, sobre todo los bretones parisinos después de la Primera Guerra mundial y en especial la segunda generación, va perdiendo importancia el folklore y la nostalgia (*a saudade*) de la tierra y comienzan a integrarse y aculturarse¹¹, como acontece con los gallegos en América.

De los dos países podríamos decir, por un lado: 1) que alcanzaron en el XVIII, en relación a las posibilidades reales del momento, un notable nivel económico-demográfico; 2) que evolucionaron después lentamente hacia las nuevas formas económico-sociales y administrativas impuestas por el capitalismo, la burguesía y la nueva configuración del poder y del Estado; y que 3), en relación a otras zonas, fueron quedando como reductos de sociedades tradicionales, ayudadas por su localización periférica, donde pervivieron comportamientos peculiares, lengua propia, rasgos diferentes frente a la uniformidad que el nuevo sistema imponía en materia económica, demográfica, ruralismo *versus* urbanismo, influencia de los «señores naturales» y de la Iglesia, mentalidad antigua, etc.

LOS PRIMEROS PASOS DEL MOVIMIENTO GALLEGUISTA Y BRETON

Un gran bretón, Ernest Renan, conocido y estudiado por los nacionalistas gallegos, decía que «tous les siècles d'une nation sont feuillets d'un même livre. Les vrais hommes de progrès sont ceux qui ont pour point de départ un respect profond du passé. Tout ce que nous faisons, tout ce que nous sommes, est l'aboutissement d'un travail séculaire»¹².

El proceso que lleva hasta los planteamientos nacionalistas discurre por muy diversas vías de mentalidad y de actuación complejas y de difícil explicitación y que muchas veces se contraponen. Simplificando podríamos decir que los nacionalismos integradores intentan imponer una uniformidad, unos conceptos y aspiraciones generales que chocan frontalmente con: los nacionalismos centrífugos que defienden fundamentalmente una

¹¹ F. COUVIN, «Les bretons de Paris», en *Gavroche*, nº 16-17, VII-X-1984, págs. 29-32.

¹² Cit. por Y. FOUERE, *Histoire résumée du mouvement breton*. Ed. Nature et Bretagne, Quimper, 1977, pág. 7.

identidad peculiar y distinta. Cuando desde el Estado nacional-centralista se planifica y lleva a la práctica en el XIX (en el caso de Bretaña desde 1790) la agresión a los diferencialismos (a través de una nueva organización territorial no clásica, de la política lingüística y escolar, de los funcionarios extraños a la región, el ferrocarril, etc.) surge la defensa de todo aquello que consideraron desde tiempo inmemorial como suyo, como común a su pueblo, como rasgo de identificación particular y distinción de lo foráneo. Empieza a surgir así, primero de forma difusa hasta llegar con el tiempo a la concretización teórica y práctica, una concienciación de sus peculiaridades que las élites culturales llenarán de contenidos ideológicos y los líderes políticos elevarán a objetivos concretos¹³. De la concienciación se pasa a la voluntad de particularización, después a la justificación ideológica de la misma, al planteamiento reivindicativo y, por último, en la práctica política de proposiciones programáticas y de organización que intente llevarlas a cabo.

Los balbucentes inicios del **galleguismo** empiezan a percibirse en algunos escritores ilustrados del XVIII y en manifestaciones de principios del XIX. Las quejas por el atraso económico de Galicia, por la emigración, por la menor utilización del idioma y la castellanización de las costumbres, etcétera, se reflejan en los escritos de Cornide, Somoza de Monsorío, el P. Sarmiento,... y, por primera vez y en razón de unas especiales circunstancias, la lengua gallega escrita y un poder autonómico personificado en una Junta de Galicia se instauran durante el breve tiempo de la resistencia a las tropas napoleónicas.

Las manifestaciones aisladas e inconexas dejan paso a una generación de intelectuales que en torno a los años de 1840 va a dar nombre a la primera etapa propiamente galleguista: el **provincialismo**, así denominado porque su objetivo a alcanzar para solucionar los problemas de Galicia era volver a la unidad regional que representaba la antigua provincia o reino de Galicia antes de ser dividido, en la reforma territorial de Javier de Burgos de 1833-34, en cuatro provincias. Figuras ilustres en la historia de Galicia se encuadraban en este grupo (Faraldo, Neira de Mosquera, Rúa Figueroa, Añón, Camino, Rodríguez Terrazo, Romero Ortiz, Vereá y Aguiar...) que van a dinamizar el mundo intelectual gallego con asociaciones culturales como la Academia Literaria de Santiago, la Sociedad Patriótica, la Sociedad Arqueológica de Galicia, y a través de los primeros órganos de prensa fundados para defender los intereses materiales y morales

¹³ Cf. J. R. RECALDE, «Liderazgo y élites en la comunicación de las ideologías nacionalistas», Coloquio de historia social de España, en *Cahiers de l'Université de Pau*, marzo 1982, págs. 394-415.

de Galicia, como *El Porvenir*, *El Iris de Galicia*, *El Emancipador Gallego*, *La Aurora de Galicia*... La estructura ideológica que les unía, frente a sus diferencias políticas, se podía resumir en: la reivindicación de la peculiaridad gallega como territorio diferenciado y propio al que todos pertenecían y la constatación de sus riquezas naturales, tierra pródiga y fértil que la centralización y el abandono del Gobierno de Madrid perjudica en su desarrollo manteniéndola en una situación de postración económica.

Este prometedor movimiento galleguista tuvo un rápido y fatal final. Su total apoyo al fallido levantamiento militar de 1846 supuso, en vez de la consecución de la deseada redención, la quiebra del grupo y los primeros mártires.

Lógicamente, aunque el fracaso produjo la ruptura del grupo por la dispersión, el exilio o la muerte de sus miembros, el galleguismo cultural prosigue su rumbo y, antes de llegar a otro momento clave como es el Sexenio Democrático, ha potenciado el idioma y ha dado a la luz el que será el primer libro de poemas, posiblemente en todos los aspectos, de la literatura gallega: los *Cantares Gallegos* de Rosalía de Castro.

En un momento de efervescencia política y de ejercicio de las libertades vuelve a florecer el galleguismo vinculado a los republicanos. Es el período del **federalismo**. El proyecto pimargalliano tiene muchas concomitancias con las aspiraciones galleguistas que la propia evolución del partido en Galicia, con su ruptura del Directorio Central, va a hacer más intensas. En el programa de los federales gallegos se incluía la formación de un cantón (o estado federal) en Galicia que estaría gobernado sólo por gallegos y que legislaría y juzgaría sobre todas las cuestiones que una Constitución Cantonal fijara.

El Sexenio (1868-74) terminó, en Galicia como en el resto de España, con la Restauración borbónica. Pero el **galleguismo** siguió su andadura. A partir de ahora, además de la corriente republicana, se van a sumar una serie de grupos descontentos por la desarticulación del sistema económico tradicional, por el rumbo político, miembros de la derecha conservadora, intelectuales que reflexionan sobre el estado de Galicia, una brillante generación de literatos y periodistas... El galleguismo se nutre con miembros de la decadente hidalguía, con carlistas, con burgueses republicanos y liberales, en fin, con personas de diversa orientación política y social que convergen en el **regionalismo**. Un heredero del federalismo, V. Lamas Carvajal, va a hacer de puente, a través de *El Heraldo Gallego* y *O Tío*

*Marcos d'a Portela*¹⁴, entre la etapa anterior y el resurgimiento pleno de una fase sumamente brillante, sobre todo en el aspecto cultural, que va a posibilitar ya las primeras teorizaciones de los fundamentos y los objetivos galleguistas de la mano, sobre todo, de Murguía, desde la óptica liberal, y de Brañas desde planteamientos conservadores¹⁵, y que dará lugar a la formación, en 1891, de la Asociación Regionalista Gallega. La prematura muerte de **Brañas** (1900), la urgencia política de algunos y las disensiones internas rompieron la organización, pero el sentimiento y la defensa de los valores diferenciales permaneció vigente y actual entre los escritores.

En esta etapa surge el **celtismo** con la pretensión de engrandecer los orígenes del pueblo gallego afectado a la sazón por lo que M. Denis denomina «etnicidad negativa»¹⁶, la observación de Irlanda como modelo a imitar, la lucha por el desarrollo económico, la exaltación de la lengua y la tierra, la creciente queja por la emigración, por el centralismo, el estudio de la propia historia (Vicetto, Murguía, Vesteiro...), la primera gramática gallega (Saco y Arce)...¹⁷.

El contenido político del regionalismo podría resumirse en la aspiración (por existir razones históricas y culturales para ello) a una autonomía dentro del Estado español que, sin cuestionar los intereses y las leyes reservadas al poder central, gobernara, legislara y juzgara sobre los aspectos propios de la región.

La decadencia del movimiento va a recibir un fuerte impulso del exterior. A imitación de Solidaridad Catalana, en 1907 surge Solidaridad Gallega en una gran afluencia –como ya era norma y costumbre– de sectores políticos e ideológicos distintos y dispares. Junto a viejos regionalistas liberales como Murguía o carlistas como Vázquez de Mella están republicanos y jóvenes entusiastas que tendrán una participación muy activa y

¹⁴ La revista regionalista *El Heraldo Gallego* se publicó entre 1874-1880 y *O Tío Marcos d'a Portela*, fundado en 1876, fue el primer periódico escrito totalmente en gallego. Sobre esta figura Cf. X. CASTRO y J. de JUANA, «Aportación de Lamas Carvajal ao rexionalismo galego», Coloquio sobor Os Nacionalismos na España da Restauración (1874-1923), Santiago, 1983, en *Revista de Estudos de Historia Social*, Madrid, 1985.

¹⁵ R. MAIZ, *O rexionalismo galego: Organización e ideología (1886-1907)*. Public. do Seminario de Estudos Galegos. Ed. Do Castro, Sada (A. García), 1984.

¹⁶ M. DENIS, en el Prólogo de M. NICOLÁS, *Histoire du mouvement breton*. Emsav. Syros, Paris, 1982, pág. 8.

¹⁷ Aunque los orígenes ideológicos son comunes, las circunstancias económico-sociales coyunturales que en España han impulsado hacia el regionalismo han sido diversas y distintas, según se trate de Cataluña y el País Vasco o de Galicia. Cf. J. de JUANA y X. CASTRO, «Algunas peculiaridades del regionalismo gallego», en *Cuenta y Razón*, Madrid, 1984, enero-abril, núms. 15-16.

una notable importancia en el galleguismo posterior, como Rodrigo Sanz, Pol, Casares, Golpe, Lugris... El fin primordial era conseguir una representación política gallega que atendiera a los problemas regionales, fundamentalmente el agrario, de ahí su especial dedicación al campesinado¹⁸. Su fracaso electoral explica su pronta desaparición.

El **movimiento bretonista** surge, como el **gallego** y los demás, en el marco europeo de los nacionalismos y del romanticismo. Parte de los aspectos diferenciales y del sentimiento y conciencia de pertenecer a una comunidad propia, y va a tener igualmente dos aspectos complementarios: el cultural y el político nacionalista. En el fondo, es un largo y desigual proceso de enfrentamiento entre dos tipos de nacionalismo que veían la realidad y, sobre todo, el futuro de manera bien diferente: uno fundándose en la unificación y la uniformidad, y que es absorbente (francés), y el otro en la distinción y la diversidad, y que es disgregador (bretón).

Además de la tradición histórica de instituciones propias, las causas concretas de la contestación bretona son polivalentes: por un lado, la decadencia económica provocada por la agresión de los nuevos modos de producción capitalista es considerada e identificada como una forma de colonización francesa; por otro, los intentos gubernamentales de asimilación cultural, de falta de reconocimiento de la personalidad bretona, de ataque a la lengua y al resto de peculiaridades, provocará un movimiento de defensa de la propia cultura, de su historia, se promoverán las relaciones intercélticas de apoyo, se crearán revistas y órganos de difusión y de estudio, etc. La ausencia de reconocimiento de aquello que es más significativo, la lengua, y aun la decisión no disimulada de intentar suprimirla con medios drásticos es bien palpable y nítida en la siguiente recomendación, que puede servir de paradigma, que dirige el *sous-préfet* de Morlaix en 1845 a los profesores del instituto de Finisterre: «Surtout, rappelez-vous, messieurs, que vous n'etes établis que pour tuer la langue bretonne»¹⁹.

Frente a este atentado sistemático, muchos intelectuales y literatos bretones pondrán su esfuerzo al servicio y defensa de la cultura tradicional. Surge así una brillante generación de recopiladores de la literatura oral (T.H. de la Villemarqué, Luzel...), estudiosos de la lengua (J.F. le Gonicdec), de la historia (A. de la Borderie), literatos (E. Souvestre, A. Le Braz, Ch. Le Goffic...), etc. Este florecimiento tiene su ejemplo más claro en las constantes y pujantes publicaciones periódicas. Desde las *Memoires de*

¹⁸ J. A. DURÁN, *Agrarismo y movilización campesina en el país gallego*. Akal, Madrid, 1977.

¹⁹ M. LEBESQUE, *Comment peut-on être breton?* Seuil, Paris, 1970, pág. 97.

l'Academie Celtique en 1807 hasta *La Glorieuse Bretagne des Armées et l'Idée Bretonne*, de 1918 la prensa bretonista se ha nutrido con 73 títulos²⁰.

La lucha de los bretonistas por contrarrestar la agresión administrativa y psicológica al vehículo cultural va a ser ardua y desigual, porque no sólo se va a exigir el francés a nivel institucional sino que se va a sancionar con crueldad la utilización del bretón en cualquier momento y lugar. Y así, se llegó a imponer multas a los padres cuyos hijos hablaban en bretón o, en una actuación más sibilina y degradante, se castigaba a los niños que en la escuela hablaban en bretón obligándoles a llevar como distintivo de su «falta» un infamante collar que a su vez traspasaba al compañero que descubría y denunciaba por la misma causa. Podría darse la triste tragedia de no poder, dentro de la propia casa, comunicarse el abuelo y el nieto porque el uno sólo hablaba bretón y el otro, por imposición, sólo francés.

También será titánico el esfuerzo por hacer desaparecer el sentido de inferioridad que un buen montaje ideológico creó y los clichés laborales que se les asignó. El bretonismo se quejaba insistentemente de que Bretaña detentase «le monopole national des missionnaires, des putains, des fournisseurs dândouille et d'idéale chair à canon pour les boucheries européennes ou coloniales»²¹.

En esta resistencia a la implantación de lo francés se van a encontrar otros sectores sociales con unas razones y unos objetivos bien concretos. En el XIX el predominio económico está en manos de la nobleza y el mental e ideológico controlado por el clero. La III República va a significar la imposición de los valores y necesidades urbanas frente a las rurales, la modernidad frente a lo tradicional, la vida industrial frente a la agrícola, y sus instrumentos de imposición van a ser el francés y la escuela laica, estatal y gratuita. Esto va a llevar a muchos clérigos y nobles a postular, promocionar y defender el bretón con la pretensión de que actúe como aislante y protector frente a la penetración de unas ideas burguesas, modernas y revolucionarias que perjudicaban sus intereses. Según una encuesta realizada en 1902 por el obispado de Finisterre, en el 90 por cien del territorio de la diócesis se utilizaba el bretón en las explicaciones catequéticas²².

²⁰ L. RAOUL, *Un siècle de journalisme breton*. Ed. Le Signor, Le Guilvinec, 1981.

²¹ H. LE BOTERF, *La Bretagne dans la guerre*, t. I, Ed. France Empire, Paris, 1969, pág. 20.

²² VV.AA., *Histoire de la Bretagne et des Pays Celtiques de 1789 a 1914*. T. 4, Ed. Skol Vreizh, Morlaix, 1980, pág. 245.

La ascendencia de estos grupos mediatizará el comportamiento político de Bretaña, que se conformará, desde las elecciones de 1885, como una región antirrepublicana, orientada a la defensa de la religión y la enseñanza cristiana, a la reivindicación del proteccionismo y a la crítica de las expediciones colonialistas de ultramar. A medida que la restauración monárquica se torna inviable, muchos pasan a optar por una República conservadora. Los dos tercios de los diputados bretones elegidos en 1889 son conservadores; el resto son republicanos moderados. De cualquier manera, la clase política bretona rechazará de plano ciertos aspectos de la orientación y actuación republicana, como en el campo religioso, el reclutamiento militar para expediciones imperialistas, la política agraria, etcétera²³.

Como un precedente -significativo en este contexto- del posterior regionalismo, puede considerarse la **Asociación Bretona**, nacida en 1843, que agrupaba a propietarios agrarios y en la que había un claro predominio nobiliario que, por su posición legitimista, fue suspendida pocos años después por Napoleón III.

La etapa regionalista propiamente dicha se inicia en 1898 con la fundación de **l'Union Régionaliste Bretonne** (URB). Es un momento importante de concienciación, de estudio, de reflexión sobre los orígenes y la propia evolución. Se interesaba especialmente de los problemas culturales y menos de los económicos y sociales. En este regionalismo predominaba la orientación conservadora y clerical, pero ya desde el principio existe una agrupación de tendencias e ideologías. Del millar de afiliados con que contaba a finales de siglo, el 25 por 100 eran nobles, el 17 por 100, eclesiásticos, el 21 por 100, escritores, profesores, profesionales liberales..., el 16 por 100, parlamentarios y funcionarios, y el resto de procedencia y oficios diversos²⁴. Esta diversidad provocará la ruptura en el Congreso de Sain-Renan porque era lógico esperar que los republicanos chocaran con los conservadores, los jóvenes con los viejos, los bardos, que exigían hablar en bretón, con los nobles, que no lo usaban y muchos desconocían...²⁵. (Hay que señalar el dinamismo mítico y místico personificado por el movimiento bardo que no sólo es poético, sino que aspira también a alcanzar los beneficios materiales del progreso en un intento de compaginar la conservación del pasado y el desarrollo del porvenir).

²³ M. DENIS, «La Bretagne de 1889 contre la République?», en *Annales de Bretagne et des Pays de l'Ouest*, 1984, nº 3, págs. 279-285.

²⁴ VV.AA., *Histoire...*, op. cit., pág. 226.

²⁵ O. MORDREL, *Breiz Atao ou histoire et actualité du nationalisme breton*. Ed. A. Moreau, Paris, 1973, pág. 31.

Parte de los disidentes fundan, en 1911, la **Fédération Regionaliste de Bretagne**, de carácter más liberal, que presta más apoyo a la lengua y se preocupa con mayor interés por los temas económicos. También en ese mismo año nace el **Parti Nationaliste Breton**, más progresista, ambicioso y romántico, pero partícipe de la misma debilidad.

Desde 1913 hasta la guerra hay un curioso, aunque poco significativo, intento de compaginar bretonismo y socialismo por parte de Emile Masson a través de la revista *Brug* que puede considerarse como un lejano precedente del nacionalismo posterior a 1945.

NACIONALISMO GALLEGO Y EMSAV EN EL PERIODO DE ENTRE-GUERRAS

Tanto el **galleguismo** como la **emsav** se nos muestran en estos años con ciertos rasgos de continuidad pero también con aspectos novedosos.

Por lo que se refiere al movimiento de afirmación de la identidad de **Galicia** se constata que continúa siendo patrimonio de un reducido sector social de ubicación urbana, compuesto básicamente por cuadros profesionales e intelectuales, y que se afianza en la pretensión de buscar esencialmente el apoyo del mundo agrario. Habrá que esperar a los años 30 para que, en el posibilitador marco de la Segunda República española, el galleguismo adquiera una envergadura más notable, llegando a ser su número de afiliados no inferior al de 5.000, y su proyección agraria relativamente importante. Además, ambas cosas seguían una tendencia marcadamente creciente, lo que hubiera abierto perspectivas muy esperanzadoras de no ser por la brusca interrupción de la etapa republicana por el levantamiento militar franquista.

En relación con lo anterior, y condicionándolo directamente, el elitismo sigue siendo una nota caracterizadora del movimiento galleguista considerado en su conjunto. Desde luego que hubo también personas con clara voluntad democratizadora partidarios de darle al galleguismo un sesgo de movimiento de masas. Antón Villar Ponte²⁶, Alexandre Bóveda, Ramón Suárez Picallo²⁷, Xaime Quintanilla, Castelao²⁸, quizá también Por-

²⁶ A. PONTE VILLAR, *Pensamento e Sementeira*. Buenos Aires, 1971. Selección de artículos que ilustran muy bien su pensamiento democrático y galleguista.

²⁷ Cf. VOZ R. SUÁREZ PICALLO, en la *Gran Enciclopedia Gallega*.

²⁸ Para conocer el pensamiento de Castelao resulta particularmente útil consultar su obra *Sempre en Galiza*, Buenos Aires, 1961, 2ª ed.

teiro Garea y Vicente Viqueira, son las figuras más descollantes de esta tendencia que gana, lenta pero inexorablemente, adeptos hasta convertirse en preponderante en 1935, lo cual se refleja de manera patente en la incorporación del **Partido Galleguista**²⁹ al Frente Popular en 1936. Pero esto no contradice lo que afirmábamos antes. En efecto, eran muchos los galleguistas que sentían gran fruición considerándose minoría selecta de bós e xenerosos, y que se oponían a que amplios sectores pudieran allegarse a las organizaciones galleguistas para que éstas no perdieran un ápice de su pureza ideológica. Así, nada menos que el gran teórico del nacionalismo gallego, Vicente Risco, precisaba en 1931: «Iste movemento (se refiere al nacionalismo) raramente se produce na masa do pobo. A masa é de cote neutra e inerte e vai pra onde a levan (...) as masas modernas, incluso na nosa Terra, están todas mixtificadas. Os movementos nacionalistas, com'aliás todol-os movementos polítecicos e culturais, prodúcense de cote n-unha élite espiritual»³⁰.

A lo que agregaba su correligionario M. Beiras García que el galleguismo no era conveniente que creciera mucho, pues de ser así «aumentaríase a 'masa', pois a esencia do galeguismo quedaría esvaída neste aluvión de xentes e tería que ficar o núcleo 'puro' en procura dun novo fogar para empezar novamente o seu apostolado»³¹.

Nos encontramos, pues, con que el galleguismo cuaja muy poco, en el comienzo de esta etapa, e insuficientemente, aunque más en los años finales, por su estrecha concepción elitista, aunque también es necesario señalar las dificultades objetivas derivadas de la escasa conciencia nacional de la sociedad gallega que le vuelven impermeable a la asimilación de la ideología galleguista.

Perdura también a lo largo de esta etapa un cierto sentido ruralista. A pesar de que el nacionalismo gallego es una ideología forjada en el medio urbano, por pensadores pertenecientes a la pequeña burguesía de las ciudades gallegas, es hacia la sociedad rural, y más concretamente al campesinado, hacia donde se dirige su acción propagandista. Ello se debía tanto al hecho de que la mayor parte de la población gallega era campesina, y que era además el sector social que mejor preservaba la *enxebreza*, es decir, la cultura, lengua y demás rasgos peculiares de la identidad galle-

²⁹ Cf. X. CASTRO, *O Galeguismo na encrucillada republicana*. Diputación Provincial, Orense, 1985.

³⁰ V. RISCO, «A ideoloxía do nacionalismo exposto en esquema», en *A Nosa Terra*, 1-III-1931.

³¹ *A Nosa Terra*, 18-IX-1933.

ga, como también a que la burguesía urbana era refractaria a la ideología de la resistencia a la integración en una España uniformista, y el proletariado, escaso en número, estaba enfeudado en doctrinas de marcado cuño obrerista e internacionalista.

Fijémonos ahora en los aspectos novedosos. Destaca ante todo el uso que se hace del idioma gallego. Hasta esta etapa el galleguismo defiende la lengua de Galicia como uno de los rasgos más importantes de su identidad, pero empleaba para ello indefectiblemente el castellano a no ser en las manifestaciones culturales, singularmente poéticas. Las dos primordiales organizaciones que encuadran el galleguismo entre 1916 y 1936, las **Irmandades da Fala** y el **Partido Galleguista**, utilizan de modo prácticamente exclusivo, tanto en la propaganda oral como escrita, el gallego. Se define y perfila también mucho mejor la doctrina política galleguista. El artífice esencial de la sistematización de la teoría galleguista es Vicente Risco, con su bien estructurada obra aparecida en 1920 (y revisada después en los años treinta) *O Nacionalismo Galego*³². En ella Risco define a Galicia como una nación diferenciada y no ya sólo como una región subsumida en la nación española, y ello con un enfoque preponderantemente organicista, lo cual por cierto no conllevaba en el terreno político una orientación reaccionaria del conjunto del movimiento galleguista, pues aunque Risco era claramente conservador³³, la línea ideológica dominante era más bien demoliberal. La anterior concepción del galleguismo que consideraba compatible la dualidad de patrias (se sentían miembros de la nación gallega y la española) deja paso a la idea-fuerza de Galicia como patria exclusiva de los gallegos. Además el nacionalismo gallego se configura en esta etapa como un movimiento político genuino, desembarazándose de otras corrientes ideológicas y políticas que como el carlismo, el federalismo, el liberalismo, etc., lo habían marcado profundamente antaño.

No es nuevo que las **Irmandades da Fala** se pronunciasen por el federalismo, pero sí lo es que el **Partido Galleguista** solicitase el derecho de autodeterminación para Galicia. Los postulados de universalismo («Galicia, célula de universalidade»), anti-imperialismo y pacifismo son también rasgos que aparecen por vez primera. Por lo que se refiere a las formas de gobierno se pronuncian por la teoría del accidentalismo, polarizándose tan sólo en los años treinta por la fórmula de la República; lo cual no es

³² V. RISCO, *op. cit.* Cf. F. J. BOBILLO, *Nacionalismo e ideología en Vicente Risco*. Akal, Madrid, 1981.

³³ J. de JUANA, *Aproximación al pensamiento e ideología de V. Risco*. Diputación Provincial, Orense, 1985.

enteramente nuevo puesto que, como ya hemos señalado, hubo un sector del galleguismo decimonónico que abogó por la República federal. Aparece mucho más precisado un programa político que tenía como ejes: la conquista inmediata de la autonomía política, el fomento del cooperativismo agrario y pesquero, la incorporación a Galicia de las tierras colindantes que habían quedado separadas por la reorganización provincial efectuada en 1833³⁴, la representación en el órgano autonómico gallego de la colectividad emigrada en América, la supresión de los foros que permitiese al campesinado gallego el acceso a la propiedad de la tierra, la inembargabilidad de la pequeña propiedad campesina, el reconocimiento jurídico de la parroquia como célula básica de la ordenación tradicional del territorio gallego, cierta atención al fomento industrial centrado en el aprovechamiento de las materias primas de Galicia (industria pesquera y conservera), aunque este industrialismo aparece sólo en los años treinta y aun entonces con reticencias, y una política arancelaria en función de los intereses económicos de Galicia con especial énfasis en el librecambismo para la importación del maíz necesario a la manutención de la cabaña ganadera y la población de Galicia, que dependía aún en medida no desdeñable de este cereal panificable. Solicitaba también la cooficialidad de los idiomas gallego y castellano, la incorporación del gallego al sistema educativo y medidas en favor de la potenciación de la cultura gallega.

Es, además, característica de esta etapa, la consecución de un instrumento de acción política eficaz, de un partido sólidamente estructurado y activo, que defiende sus reivindicaciones genuinamente nacionalistas con cierto grado de eficacia, logrando así el galleguismo contar con diputados, concejales y algún alcalde. A lo que hay que añadir el reconocimiento de Galicia como nacionalidad por parte de la Sociedad de Naciones en 1933, y la aprobación plebiscitaria del Estatuto de Autonomía de Galicia, en junio de 1936.

Centrémonos seguidamente en el estudio de *le mouvement breton*. Hasta 1918 la *emsav* no adquiere demasiada entidad como praxis nacionalista. Bien es verdad que en 1911 había surgido el Partido Nacionalista Breton superando así las limitaciones inherentes al regionalismo de la *Fédération Regionaliste Bretonne* (1911), pero siendo al mismo tiempo heredero de su decantación en favor de la ciudad y de la laicización de la acción política, principios con los cuales la pequeña burguesía encuadrada en la FRB había roto tanto con el sentido ruralista como con el carácter

³⁴ P. GONZÁLEZ MARÍÑAS, *Las Diputaciones provinciales en Galicia: del Antiguo Régimen al Constitucionalismo*. Diputación Provincial, La Coruña, 1978.

aristocrático-clerical de la Union Regionaliste Bretonne. Ahora bien, el nacionalismo de preguerra tuvo una existencia muy efímera (1911-1914) y un número de militantes sumamente reducido³⁵. En la inmediata postguerra surge el **Groupe Régionaliste Breton** (GRB) (1918) lanzando al año siguiente su órgano de expresión *Breiz Atao*. Su proclamado regionalismo, en detrimento del apelativo de nacionalista, obedece fundamentalmente a un propósito táctico de establecer contacto con los elementos más activos de la burguesía bretona que se encuadraban en la FRB, pero también a razones de elemental prudencia política derivadas de la coyuntura de postguerra, nada apropiada para los apelativos que pudieran connotar el espectro del separatismo. En sus comienzos, el GRB actúa con arreglo a unos principios absolutamente elitistas tratando de captar a los sectores económicos dominantes en “vue d’obtenir pour la Bretagne l’équivalent d’un *home-rule* irlandais”. El pueblo bretón no estaba llamado a desempeñar ningún papel en este proyecto.

Breiz Atao, constituido fundamentalmente por miembros de las clases medias de las ciudades intenta representar el papel que le correspondería jugar a una desafecta burguesía. Esta tentativa se salda con un fracaso y el GRB se vuelve virulentamente anti regionalista, contemplando como una posibilidad la vía independentista que el ejemplo de Irlanda en 1921 le señalaba. Pero su radicalización no se produce súbitamente. A comienzos de los años veinte permanece aún adherido a la teoría de la dualidad de patrias; hablaba así de que «la Bretagne es une patrie», pero también de «la Grande Patrie Française»³⁶, y, por lo demás, usaba indistintamente los vocablos región y nación para referirse a Bretaña. Su actitud deviene claramente nacionalista en 1927, según señala M. Nicolás³⁷, debiéndose en parte su exacerbamiento a los resultados logrados por los autonomistas alsacianos. Es entonces cuando, con total nitidez, caracterizan a Bretaña como una nación que aspira a salir de su acefalia política conquistando su propio Estado, volviéndose a situar, de este modo, en la vía marcada por su ascendencia céltica. Como se puede ver es éste un período de gran efervescencia teórica, de tal modo que entre 1920 y 1928 se formula lo esencial de la teoría nacionalista bretona³⁸, dándose una cierta coincidencia cronológica a este respecto con el caso gallego. Menudean también en este momento las críticas al centralismo, no sólo político y económico, que oprime y explota a Bretaña, sino también religioso. De este modo se subraya aún más su emancipación de la Iglesia católica –a despecho de

³⁵ M. NICOLÁS, *Histoire du mouvement breton*. Ed. Syros, Paris, 1982, pág. 73.

³⁶ *Breiz Atao*, 5-VI-1921.

³⁷ M. NICOLÁS, *op. cit.*, pág. 77.

³⁸ O. MORDREL, *op. cit.*, pág. 12.

la inclinación bretonante de amplios sectores del bajo clero— que en su calidad de heredera del Imperio Romano y vinculada luego al Estado francés, se sobrepuso a la religión autóctona de espíritu netamente céltico.

Influenciados por el paradigma del nacionalismo alsaciano, los miembros de *Breiz Atao* deciden jugar a fondo la carta de la autonomía política, creando el **Parti Autonomiste Breton** en 1927. Con ello los nacionalistas dan un paso importante destinado a superar las limitaciones inherentes a un grupo de presión u organización socio-cultural. Se esfuerzan en dotarse de una estructura partidaria bien articulada y nutrida de numerosa militancia. Este afán político del nacionalismo bretón protagonizado por la pequeña burguesía tiene lugar en una época muy próxima a aquella en la que los galleguistas se empeñan también en tener por fin un instrumento específico de acción política (1931). Ensayan también, aunque con magros resultados, la baza electoral en 1930. Este nuevo giro orientado a la conversión del nacionalismo en un partido de masas lleva consigo el abandono del elitismo y del sesgo intelectualista que caracterizaba a la revista *Breiz Atao*, con vistas a ganar adeptos en el seno del pueblo: obreros, campesinos y marineros. Este empeño se trunca a causa del fracaso electoral que acrecienta las contradicciones que coexisten en el seno del partido. En efecto, el PAB, no escapa a un hecho delicado que suele caracterizar a las organizaciones nacionalistas y que desde luego se puede constatar tanto en la *emsav* (por lo menos en el PAB, el LFB y el PNB2) como en el movimiento galleguista: la pretensión de encuadrar a todos los sectores sociales que integran la nación, relegando las diferencias de todo orden que puedan existir (ideológicas, sociales, políticas y religiosas) en aras del común interés nacional. O lo que es lo mismo, en expresión de la *emsav*: «Ni Rouge, ni Blanc, Breton seulement». Este rasgo, que denominamos integracionismo, es portador siempre de potenciales conflictos. En el caso del PAB, las discrepancias entre un sector democrático y federalista (más que propiamente nacionalista)³⁹ y el grupo de nacionalistas radicales e ideología de extrema derecha, capitaneado por Mordrel y Debauvais, unido a las rivalidades personales y a los problemas financieros, conducen a la ruptura del partido.

El sector mayoritario decide crear en 1931 la **Ligue Fédéraliste de Bretagne**, en tanto que el núcleo federalista, que se hace con la revista *Breiz Atao* mediante un golpe de mano -intitulándola en adelante *La Nation Bretonne*- funda un año después el PNB2.

³⁹ De hecho, la doctrina federal de M. Duhamel y Ph. Lamour perseguía más bien una racionalización de la estructuración territorial. M. LEVESQUE, *op. cit.*, págs. 160-161.

Para Mordrel el revés electoral no era más que una nueva constatación de la escasa conciencia nacional de los bretones, que ya había tenido ocasión de comprobar la indiferencia, cuando no la aversión, con que era acogida la propaganda política de *Breiz Atao*. La tentación totalitaria era en él un modo de imponer una ideología minoritaria a un pueblo cegado por sus reticencias e indiferencia⁴⁰.

La LFB no llegaría a adquirir gran relieve. Preconiza más bien una orientación de izquierdas, aunque su afán de proyectarse masivamente la lleva a observar una actitud de neutralidad en las cuestiones confesionales, sociales y hasta políticas. La necesidad de enfatizar todo aquello que une a los bretones, silenciando lo que les separa, lleva a la LFB a ver sólo explotadores fuera de Bretaña.

El **Parti National Bretonne** es una organización extremadamente reducida con una ideología nacionalista muy sumaria. Propugna la creación de un Estado nacional bretón y la unión de los bretones relegando cualesquiera diferencias. Ahora bien, su claro anticomunismo sesga sus pretensiones integracionistas. Su ideología no dista demasiado del corporativismo claro del **Parti Bretonne Revolutionnaire**. Todavía más directa relación con el PNB llega a tener la organización armada **Gwen Ha Du** promovida por Célestin Lainé, que llega a ser su frente armado. En las elecciones del 1936 un conjunto de asociaciones bretonas, a las que se une el PNB forman una coalición con un programa moderado que contemplaba la descentralización y la enseñanza de la lengua bretona, destinada a crear «une sorte de commission parlementaire bretonne», logrando 15 escaños en el Parlamento. Este importante éxito, fruto de la unión coyuntural, se redondeó con la creación de un Comité de Defense des Producteurs Bretons gestado en el Parlamento.

El PNB se debatía en una importante contradicción: su ideología de extrema derecha, lógicamente, debería llevarle a aliarse con la extrema derecha francesa, pero el carácter radicalmente antiautonomista de ésta hacía que el PNB se encontrase dramáticamente aislado. Tal vez por ello su dirigente Mordrel, que por lo demás creía firmemente en el triunfo de los nazis, se orienta hacia esta senda en la que no es seguido por su partido. Cuando la movilización se produce, él en unión de un cierto sector de la *emsav* —que no toda ella— aplicaron el principio del nacionalismo irlandés: «England's difficulty is Ireland's opportunity», que traería consigo consecuencias muy negativas para la popularidad del movimiento bretón en la postguerra.

⁴⁰ VV. AA., *Histoire...*, op. cit., pág. 112.

No quedaría completo este estudio si no hiciésemos mención de las tentativas regionalistas llevadas a cabo por el clero bretón, que completaban el regionalismo secularizado de la FRB, la cual, aun llevando una existencia lánguida, no desaparece hasta 1934 (en parte por la transferencia de muchos de sus militantes al PAB). Quizás una de las acciones más resonantes de la tendencia regionalista fue la consecución de 360.000 firmas en apoyo de la petición de que fuese respetada la integridad de la Bretagne con sus cinco Departamentos.

La organización **Bleun Brug**, que había fundado en 1905 *l'abbé Perrot* con el objetivo de promocionar la lengua bretona, a la que consideraba estrechamente unida a la fe católica, se orienta en 1925 hacia el terreno de la política con la pretensión de preservar del modo más incólume posible la sociedad bretona tradicional. Con vistas a ello preconizaba la autonomía como un escudo protector. Pero la jerarquía veía con desconfianza este movimiento y obliga a Perrot a reorientarse nuevamente, en 1927, hacia el campo cultural.

Otro *abbé*, Madec, promueve un partido "chrétien-démocrate bretón": **Adsao**. Contaba para ello con el apoyo del bajo clero en especial de la conservadora región de León. No logra fraguar por no haber conseguido la simpatía del **Parti Démocrate Populaire**, mucho más implantado en el mismo espacio político de Bretagne en el que intentaba consolidarse **Adsao**. También la jerarquía católica, definitivamente aliada con la República francesa, una e indivisible, frenó no poco su desarrollo.

La acción propiamente política de la *emsav* se complementa con un importante esfuerzo cultural. La lengua y la cultura vernáculas son el aglutinante de la nación y las premisas mismas de cualquier movimiento nacionalista. En Bretaña varias publicaciones afloran en el período de entreguerras. Destaca sobre todo *Gwalarn*, revista literaria empeñada en la revalorización de la lengua bretona. Sin embargo, el excesivo purismo de su bretón unificado y sus presupuestos enteramente elitistas hacen que su proyección sea muy restringida.

Desempeñó también un papel muy notorio la asociación **Ar Brezoneg er Skol**, creada en 1933 por Fouéré con el objetivo de reivindicar la utilización de la lengua bretona en el sistema escolar.

El período de entreguerras es para el **galleguismo** de capital importancia en lo que se refiere a la potenciación de una cultura gallega moderna, utilizando como vehículo de expresión el idioma gallego, masivamente hablado por el conjunto de la población (alrededor del 80 por 100 tenía el

gallego como su primera lengua). En 1920 surge una importante revista de cultura, cuyo título, *Nós*, sirve para denominar a una brillante generación de escritores entre los que se encontraban Risco, Castelao, Otero Pedrajo, Cuevillas y Viqueira. En los muchos números que publica la revista se va forjando la moderna prosa gallega por medio del cultivo literario (prosa de creación y verso ocupan más del 50 por 100 de sus páginas) y también de la etnología, folklore y arqueología. La revista era, desde luego, minoritaria (menos de 500 ejemplares de tirada) pero no tenía el propósito de crear un gallego elitista y apartado del habla popular. Son, además, importantes las publicaciones periódicas *Alento*, *A Nosa Terra* y *Logos*, promovida esta última por un pequeño número de clérigos que no logra irradiar su galleguismo en los medios sacerdotales y menos aún en la jerarquía.

Se publican también libros en tiradas reducidas, sobre todo poéticos y literarios, algunos de ellos muy importantes. Por lo demás, el **Seminario de Estudios Gallegos**, a través de las diversas secciones que lo integran, con un criterio interdisciplinar, se aplica al estudio de la realidad gallega en sus distintos ámbitos. Se producen también intentos de introducir el gallego en la escuela por parte de las **Irmandades da Fala**, y también por los diputados del **Partido Galleguista** que promueven interpelaciones parlamentarias en tal sentido.

CONSIDERACIONES FINALES

No queremos dar por finalizado nuestro estudio sin antes hacer una serie de reflexiones sobre la historia de ambos movimientos particularistas.

En primer lugar, las condiciones objetivas del hecho nacionalista presentan una mayor complejidad en el caso bretón, por cuanto que el territorio de Bretaña aparece claramente dividido lingüísticamente en dos zonas bien delimitadas por el uso del *gallois* (Alta Bretaña) y del bretón (Baja Bretaña). Además, el bretón se ramifica en varios dialectos, que en el caso del *vannais* registra unas divergencias muy acentuadas. La *emsav* no podrá por menos que plegarse a la realidad de esta fractura, concentrando su esfuerzo propagandístico en la Baja Bretaña, donde el sentimiento celta y nacional eran más fuertes. Todo ello contrasta con la distribución relativamente homogénea del idioma gallego en todo el territorio. Por lo demás, la más fácil aplicación de medidas represoras contra el idioma autóctono por parte del Estado francés (cercanía geográfica, aparato estatal más desarrollado, mejores vías de comunicación, y más potentes medios de

difusión del idioma e ideología del patriotismo francés) contribuyó a crear un sentimiento de desapego hacia la propia identidad bretona. También el uso de la lengua y la actitud de lealtad hacia ella, por parte de sus hablantes, se ven más afectados en el caso de Bretagne a causa de la más pronta y extensa implantación del sistema escolar en Francia.

Ambas naciones tienen sobre ellas una arbitraria división, que en el caso gallego dejó fuera una franja oriental, y en el de Bretaña toda una importante provincia. También en ambos países la organización administrativa ignora su peculiar ordenación territorial (parroquias y comarcas).

En el terreno sociológico se constata lo siguiente: la burguesía bretona como la gallega se muestran renuentes a la asunción del nacionalismo; otro tanto sucede con la jerarquía eclesiástica, pero en cambio buena parte del bajo clero colabora con la *emsav*, lo cual no sucede en el caso del galleguismo (aunque sí, en el marco de la Península ibérica, en el nacionalismo vasco). Quizás debido al hecho de que ambos operan sobre sociedades preponderantemente agrarias, con fuerte influencia de la Iglesia y los nobles, nos encontramos con que flecos de la hidalguía, en el caso gallego, y señores de los castillos, en el caso bretón, apoyan a los respectivos movimientos diferencialistas, por oposición a la sociedad industrial y urbana que minaba las bases de su poder. Sobre todo es la pequeña burguesía, con un fuerte componente intelectual, la que soporta sobre sus espaldas la dura tarea de la resistencia a la integración. Ahora bien, ninguno de los dos consigue proyectarse entre las capas populares de campesinos, obreros y marineros. De hecho, el grueso de los movimientos agraristas y sindicalistas fueron indiferentes, cuando no hostiles, a la lucha nacionalista, por lo que respecta naturalmente a la etapa estudiada. Ambas son, pues, fenómenos minoritarios, a lo cual probablemente haya contribuido no poco su elitismo. Tal vez su sentido integracionista, predominante en términos generales en ambos casos (*ni rouge ni blanc*, el sentimiento nacional primero) haya coadyuvado, como apunta M. Levesque⁴¹, a privar al nacionalismo de sentido social y de audiencia entre las masas. En cualquier caso es paradójico, puesto que el integracionismo estaba diseñado precisamente para favorecer la inclusión de amplios sectores sociales en el nacionalismo al relegar a segundo plano las discrepancias de todo género en aras de su común interés nacional.

En otro orden de cosas, conviene señalar que tanto la *emsav* como el **galleguismo** exaltan sus raíces célticas, buscando el engrandecimiento de su origen, creando así un mito antisimétrico capaz de contrarrestar el

⁴¹ M. LEVESQUE, *op. cit.*, pág. 163.

complejo de inferioridad y el auto-odio inducido desde fuera que afectaban a los miembros de sus respectivas naciones. Ambos se consideran integrantes del conjunto de territorios célticos y toman como modelo a seguir el ejemplo de Irlanda. Manifiestan también, en general, una orientación favorable al federalismo internacional.

Es también común a los dos movimientos el discurso anticentralista por el trato de colonia dispensado por el Estado.

No ha sido preponderante en ninguno de los dos casos el separatismo. En el gallego tan sólo un pequeño sector del Partido Galleguista, y grupos emigrados en Cuba y Argentina (Sociedade Nazionalista Pondal) abogaron por tal fórmula. En el caso bretón la tendencia es algo más fuerte, apareciendo en 1912 un *Manifeste Separatiste* y sobre todo en los turbulentos años de la ocupación alemana. Alguna vez también se utiliza la amenaza de la radicalización separatista para lograr concesiones del poder central.

Su peculiar configuración ideológica y organizativa (cierto culturalismo, elitismo, etc) hace que ambos nacionalismos tengan dificultades para proyectarse eficazmente en la acción política consiguiendo diputados, concejales, etc.

Los escándalos que sacudieron a la III República francesa indujeron a un reducido sector de la *emsav* a identificar la República con el parlamentarismo, buscando una alternativa en las fórmulas totalitarias. En Galicia la corrupción parlamentaria de la Restauración se identifica con la Monarquía, quedando la baza republicana como fórmula de recambio por la que pudo optar el **galleguismo**, siendo así más refractario a los regímenes dictatoriales.

La utilización de vías no pacíficas de acción política tiene escaso relieve en el caso de la *emsav* (aunque en algún momento alcance cierta resonancia), y ninguno en el movimiento galleguista.

El nacionalismo bretón mantuvo relaciones muy frecuentemente con otras organizaciones representativas de las restantes nacionalidades oprimidas, ya sea de Francia (1927, Comité Central del Minorités Nationales de France), o de los territorios célticos de Europa. El galleguismo estuvo siempre más aislado, manteniendo sólo episódicos contactos con los nacionalistas vascos y catalanes (Pactos de Galeusca de 1923 y 1933).

En el **galleguismo** conviven liberalismo progresista y conservadurismo desde sus orígenes, en tanto que en el bretón aparecen más tardíamente y revistiendo menor peso. Por lo demás, la *esmay* surge en el siglo XIX promovida desde el campo por la aristocracia que soldaba el «bloque rural», en tanto que el **galleguismo** se lanza desde la ciudad, si bien con un fuerte componente ideológico ruralista.

Al cabo, el discurso ideológico se asienta en los mismos presupuestos diferenciales que justifican teóricamente el punto de partida y las razones del movimiento: lengua particular, tierra delimitada y concreta, raza distinta y gloriosa, herencia del pasado, costumbres y modos de vida propios, y sentimiento de opresión ante un poder extraño alejado física y mentalmente de él.